TERCERA PARTE DE LOS ROMANCES DE Sta. ROSALIA DE PALERMO.

Viendo el comun enemigo,
que ſus enredos no baſtan
à apartar à Roſalia
de ſu virtuoſa conſtancia,
corrido, y avergonzado
diſpuſo tomar venganza
en ſu delicado cuerpo,
ya que no pudo en el alma,
y con horribles viſiones
procurò atemorizarla
para echarla de la Cueva,
y viendo que no ſe eſpanta,
tomando viſible forma,
le dice con voz ayrada:
Loca, hypocrita, embuſtera,
atrevida, y temeraria,
què haces en eſta Cueva,
donde vives engañada?
Pienſas engañar al mundo,
porque te tengan por ſanta?
Ya de todos tus engaños
muy preſto tendràs la paga,
porque ya viene tu Padre
à llevarte maniatada,
y à encerrarte como loca,
que eſte es el premio, q̃ aguarda
quien dà credito à iluſiones,
y fantaſias ſoñadas,
Ya perdiſte el ſer Princeſa,
y de tu Padre la gracia,
ſi quieres librarte de èl,
vete à Eſpaña, ò vete à Francia,
que alli viviràs ſegura,
y ſeràs muy eſtimada.
Vete que ſi no te vàs,
pondrè fuego à eſta Montaña,
y harè, que una horrible fiera
te deſpedace en ſus garras.
Mas viendo que no reſponde,
ni teme ſus amenazas,
le daba crueles golpes,
y ſoberbias bofetadas,
arraſtrandola en la Cueva
con crueldad tan tyrana,
que dexó à la Santa Niña
mal herida, y deſangrada;
mas los Angeles piadoſos
acudieron à curarla,
á regalarla, y ſervirla,
y muchas veces rezaban
por ella ſus devociones
el tiempo que eſtuvo mala.

Aqui

Aqui eſtuvo Roſalia
cruelmente atormentada
de eſte cruel enemigo
por todas partes cercada;
pero ſiempre victorioſa
de infernales aſſechanzas,
haſta que el miſmo Demonio
determinò de dexarla,
ſiendo impoſsible la empreſſa,
y quanto mas trabajaba,
mas reſplandecia en ella
la Corona que labraba.
Avergonzado, y corrido,
lleno de colera, y rabia,
deſeſperado à el Infierno
baxò à llorar ſu deſgracia.
Muriò ſu Padre à eſte tiempo,
y de un Angel fue aviſada,
como el alma de ſu Padre
en el Purgatorio eſtaba,
que le pida à Dios por ella,
pues tanto con èl alcanza.
Hizo Oracion por ſu Padre,
pidiendole à Dios, que ſalga
de las penas que padece,
que ella ſe obliga à la paga.
Saliò el Padre de las penas,
y vino à darle las gracias,
y à decirle, que proſiga
en la vida comenzada.
Tres fieſtas, que Roſalia
por devocion celebraba,
Reſurreccion, Aſcenſion,
y la venturoſa Paſqua
del Nacimiento de Chriſto,
ſu Eſpoſo por feſtejarla
las celebraba en la Cueva,
con grandeza ſoberana,
formandole una Capilla
ricamente aderezada,
con un Altar eminente
con riquiſsimas alhajas,
y el Supremo Sacerdote
decia Miſſa cantada,
le daba la Comunion,
y San Pedro predicaba,
y la Capilla del Cielo
con ſu Muſica baxaba,
infinitos convidados,
Angeles, Santos, y Santas;
y la Emperatriz Suprema
con ſu preſencia la honraba,
y en acabando la Fieſta
le daban todos las gracias,
infinitos parabienes
de las dichas que gozaba,
dexandole à Roſalia
anegada en gloria el alma,
porque ya la humilde Cueva
era bienaventuranza.
En la Oracion cierto dia
con humildad contemplaba
lo mucho que à Dios debia,
y lo mal que ella le paga,
que èl la obliga con finezas,
y ella no le ſirve en nada.
La entriſteciò eſte diſcurſo,
y Chriſto por conſolarla
ſe le apareciò en la Cruz,
y le dice eſtas palabras:
Muy amada eſpoſa mia,
por lo mucho que me agrada
el valor con que padeces,
y lo mucho que me amas,
he de darte una Corona
de Roſas de tal fragrancia,
que han de preſervar à muchos
de ſu corrupcion humana,
de la contagioſa peſte
que mi juſticia amenaza,
que

que quantos por ti me pidan,
se librarán de mi saña,
para que conozca el mundo
del modo que mi amor paga;
pues premiando à quien me sirve
perdono à los que me agravian.
Y ahora es mi voluntad,
que de aquesta Cueva vayas
à vivir en otra Cueva,
que te tengo preparada
en el Monte Peregrino,
que hay dos millas de distancia
de Palermo, porque alli
se perpetue tu Casa.
Los mismos que te traxeron,
quiero, que contigo vayan,
que esta mudanza ha de ser
el crisòl de tu constancia.
Obedeciò la Doncella,
y para hacer su jornada
se despidiò de la Cueva,
y recogiò sus alhajas,
y por mandado de un Angel
en una piedra gravadas
dexò unas letras, que dicen:
Rosalia Sinibalda,
hija del Conde de Rosas,
y princesa Siciliana,
por solo el amor de Christo,
con quien estoy desposada,
de mi voluntad renuncio
quantas riquezas humanas
me tocan, y tocar pueden,
y he de cumplir mi palabra.
Hasta hoy en la misma Cueva
aquellas letras se hallan
en lengua latina escritas,
como las dexò la Santa.
Passò al Monte Peregrino,
y el Palacio que le aguarda
es una Cueva horrorosa
muy fria, y desabrigada
en un peñon eminente,
que està à la orilla del agua
guarnecida de malezas,
y de cumbres coronada.
Y en el hueco de una peña
de lo ancho de dos varas
hizo nido esta Paloma,
y alli tuvo su habitanza
por tiempo de siete años
continuamente ocupada
en los mismos exercicios,
que en la otra executaba.
Aqui fue favorecida
de Dios, y su Madre Santa,
de Angeles, y Serafines,
que cada dia baxaban
à visitarla à la Cueva,
alentando su esperanza.
Y al cabo de aqueste tiempo
quando ya se le acercaba
la hora de su partida,
de su amor tan deseada,
enfermò de calenturas,
y viendose ya postrada,
pidiò à Dios, que le conceda;
que antes que del mundo vaya,
reciba los Sacramentos,
para morir consolada.
Se lo concediò, y piadoso
à dos Angeles le manda,
que partan à la Ciudad,
y que vayan à la Casa
de Cyrilo, Sacerdote,
hombre de vida muy santa,
y de su parte le digan.
que los Sacramentos trayga
à una Santa Penitente,
que està á la muerte cercana.
Fue-

Fueron los Embaxadores;
y dandole la embaxada,
obedeciò, y se previno
de las cosas necesarias.
Salieron de la Ciudad,
y los dos que le acompañan
fueron por todo el camino
alumbrando con dos hachas
al Divino Sacramento,
para darnos enseñanza.
Llegò Cyrilo à la Cueva,
donde Rosalia estaba
en un obscuro rincon
honestamente acostada.
Recibiò los Sacramentos,
y luego su Esposo manda,
cuente à Cyrilo su vida,
para que èl la publicara.
Se la contò por entero,
y acabando de contarla,
se llenò toda la Cueva
de claridad, y fragrancia,
y vido Cyrilo entrar
à la Virgen Soberana
siendo Trono de su Hijo,
y llegandose à la cama
de la enferma Rosalia,
estrechamente la abraza,
y con amantes requiebros
la recrea, y la regala,
y en los brazos de la Virgen
Rosalia entregò el alma
en las manos de su Esposo,
que le puso una guirnalda,
y coronada de rosas,
de su Esposo acompañada,
y su Soberana Madre,
Angeles, Santos, y Santas,
subió triunfante à la Gloria
la Rosa Palermitana,
dexando acà sus Reliquias
en la Cueva sepultadas
dentro de la misma piedra,
que al cuerpo sirviò de cama,
y ahora en el mismo Monte
tiene su Templo la Santa,
y es de todas las Naciones
conocida, y venerada,
porque en el Mar de Palermo
quantos navegantes passan
à la vista de la Cueva
les precisa hacer la salva,
porque aquel que no la hace,
de tormenta no se escapa.
Y aqui discreto Lector,
dá mi pluma en esta plana
fin á la dichosa vida
de la Princesa Hermitaña,
que es Patrona de Palermo,
y de la peste Avogada.
A quien humilde suplico
me alcance de Dios la gracia,
y que perdone piadosa
los yerros de mi ignorancia,
intercediendo con Christo,
que libre de peste à España.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, y San-Tiago, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.